

nicarse con otras mujeres, contándonos nuestros secretos, compartiendo nuestras heridas y compartiendo nuestras palabras. Este escucharse y hablarse entre mujeres ha sido capaz de romper muchos silencios y tabúes, literalmente ha transformado para siempre la manera en que vemos el mundo. Hagamos, pues, de éste un tiempo para escucharnos y hablar juntas, para romper silencios solamente dentro de nosotras mismas, sino entre todas nuestras existencias; la hija y la madre; la mujer negra y la blanca; la madre lesbiana y la ama de casa casada; la mujer que ha decidido ser madre soltera y vivir sola o dentro de una maternidad comunal y la mujer que ha escogido utilizar su vida de manera que no incluye el dedicarse a criar hijos; la mujer que ha decidido pelear para hijos o hijos en custodia y la mujer que ha decidido embarazarse; mantenerlos; la hijastra, la madre adoptiva, la mujer embarazada; la hija que nunca ha conocido a su madre; la madre que no tiene hijas. Lo que todas nosotras colectivamente hemos vivido, como hijas de mujeres, como madres de niñas y niños, es un cuento mucho más grande de lo que cualquiera de nosotras podría abarcar; un cuento que apenas se empieza a contar. Espero que aquí, hablando y escuchándonos unas a otras, podamos empezar a lanzar cables de reconocimiento y llamar la atención sobre las condiciones que nos han dividido. Así que esta noche quiero incitar a cada una de ustedes a tomar la responsabilidad de hablar de su experiencia, a tomarse en serio el trabajo de escuchar a las otras y de hablar, ya sea en diálogos privados o en grupos más grandes. Para poder cambiar lo que es, necesitamos dar la palabra a lo que ha sido e imaginar y juntar lo que puede ser.

He visto densos tejidos en forma de escultura de yute, cáñamo y lana, en los cuales las hebras de diferentes colores se pueden distinguir a primera vista como lianas o estriaciones; pero cuando te acercas y tratas de tocar esta o aquella hebra, tu mano entra en una malla densamente trazada, gruesa, con nudos y filamentos retorcidos, algunos de ellos ásperos y rudos para los dedos, otros sorprendentemente sedosos y fuertes. Cuando escribía *Of Woman Born* (Nacida de mujer) y después, reflexionando sobre la maternidad, sentí una sensación similar, de exploración elemental y de descubrimientos complejos. Tratemos, entonces, de hacer justicia a la complejidad de este tejido inmenso, aun cuando podamos separar nuestras hebras particulares o palpar ciertos nudos propios que parecen significar la totalidad. Porque la maternidad es la

MATERNIDAD: LA EMERGENCIA CONTEMPORÁNEA Y EL SALTO CUANTICO (1978)¹

Quiero empezar por decir algo que he tenido en mente desde que me pidieron que participara en esta conferencia. Espero, y creo, que todas las mujeres que están en esta sala saben que en el tema de la maternidad no hay expertas. En última instancia lo que necesitamos como mujeres, no son expertos y expertas sobre nuestras vidas, sino la oportunidad de nombrar y describir las verdades de nuestras vidas tal como las hemos conocido. Recuerden que cualquier cosa que nos oigan decir a mí, a Jessie Bernard, a Dorothy Dinnerstein y a Tillie Olsen (las otras tres invitadas a la conferencia), no es más que vuestro propio sentimiento de urgencia, vuestras propias memorias, necesidades, preguntas y deseos, es vuestro propio conocimiento dolorosamente recogido en el ejercicio de ser hijas y en la maternidad. Oigamos, pues, cómo cuatro mujeres que mediante unas circunstancias favorables no exentas de un cierto coste, hemos sido capaces no sólo de vivir la experiencia de ser hijas y madres, sino también de reflexionar y escribir al respecto. Por ello también les decimos que es importante que oigan la voz de su propia experiencia.

Uno de los más poderosos catalizadores políticos y sociales de la década pasada, han sido las mujeres que han empezado a comu-

¹ Esta es una conferencia que di sobre el Futuro de la Maternidad en Columbus, Ohio, fue auspiciada por el Women's Resource and Policy Development Center y se realizó los días 2, 3 y 4 de junio de 1978.

gran malla en la cual todas las relaciones humanas están entrelazadas, donde se esconden nuestras suposiciones más elementales sobre el amor y el poder.

Si hablamos de la maternidad en términos absolutos, estamos inevitablemente hablando de algo que va más allá de las relaciones de una mujer con sus hijas e hijos. Porque esta relación ha sido moldeada mucho antes del nacimiento del primer hijo o hija. Todas las mujeres son hijas de mujeres —¿es ésta una obviedad, una declaración de una mente simple? ¿o llega a través de las cajas del tejido a las cámaras interiores que apenas ahora empiezan a ser exploradas por mujeres? Margaret Mead sugirió que posiblemente existe una profunda afinidad química, de la que todavía no sabemos nada, entre el cuerpo de la madre y el cuerpo de la niña aún no nacida. Nancy Chodorow ha afirmado que a través de las intensas relaciones que se dan entre madre e hija, las mujeres llegan a una vida interior más rica y profunda que los hombres, y aún cuando sean heterosexuales, hay una tendencia a estar más profundamente comprometidas con las mujeres que con los hombres y a tener mayores posibilidades que ellos para mantener ese tipo de relaciones.² Tanto Chodorow como Dorothy Dinnestein se sienten muy inclinadas a pensar que la solución a la desigualdad sexual no es otra que un cambio radical en el sistema de parentesco, esto es, que el parentesco sea compartido en partes iguales por mujeres y hombres. Quisiera sugerir aquí la existencia de otras fuerzas que se mantienen esperando en la cámara del nacimiento mientras la mujer completa sus primeros nueve meses de maternidad.

Históricamente, a través de todas las culturas, la capacidad de una hembra como paridora de hijos ha sido su prueba para ser reconocida como mujer. A través de la maternidad, toda mujer ha sido definida desde afuera; madre, matriarca, matrona, soltera, estéril, solterona y piensen en la historia del timbre emocional que cuelga de cada una de estas palabras. Aun cuando ésta no se haya dado, la maternidad es una identidad impuesta a las mujeres en tanto que frases como "hombre sin hijos" o "no padre" suenan absurdas e irrelevantes para nosotras.

Y así, cuando una mujer está haciendo, aunque sea aterroriza-

² *The Reproduction of Mothering* (Berkeley: University of California, 1978), p. 198.

da y con dolor, lo que la historia le ha dicho que era su deber y su destino, hace lo mismo que hizo su madre, revive la escena que tanto la separa de su propia madre (porque se supone, que ahora ella ya es una mujer y no una niña) como a la vez la une porque crea con mayor intensidad una imagen de su madre.

En la maternidad también está, por supuesto, el quid de la autodeterminación de las mujeres sobre nuestros cuerpos. No es necesario recordar a muchas de ustedes que aquí en Ohio nos encontramos en un terreno que en los últimos cuatro meses ha sido violentamente sacudido por las explosiones e incendios de cuatro clínicas de salud para mujeres, como parte del diseño terrorista a nivel de toda la nación contra el frágil derecho de poder realizar la difícil decisión de terminar con un embarazo no deseado, que no sin dificultades hemos ganado las mujeres. Pero estos ataques a los cimientos del movimiento de mujeres en un intento de volver a controlar nuestros cuerpos no son más que una pequeña pieza del cuadro mayor al que yo aludía en el título de esta charla como "la emergencia contemporánea". Una emergencia que para nosotras significa "retroceso" y que tiene tantas facetas por considerar que es importante que lo hagamos lo más pronto, clara y realísticamente que podamos.

La maternidad y la familia son a menudo todavía relegadas al campo de lo "personal" y de lo "privado". Se supone que "por amor" las mujeres abastecerán de cuidados emocionales ilimitados, no solamente a los niños y niñas sino también a los hombres; mientras en términos del trabajo físico que realizamos, nuestra contribución enorme y no pagada a todas las economías de todas partes, se considera sólo como el servicio natural que una mujer debe a sus hombres, hijas e hijos. De entrada somos escépticos ante un feminismo que niega el valor y la dignidad tradicionales del trabajo de las mujeres en el hogar. Pero de hecho no es la feminista quien ha menospreciado y devaluado el trabajo del ama de casa y de la madre, quienes primero lo hicieron fueron los actuarios en estadísticas, los científicos políticos, los economistas, los creadores de imágenes para la televisión y otros publicistas, los profesionales que desprecian a las mujeres en el hogar al considerarlas como "no trabajadoras", como invisibles, como cabezas huecas dispuestas a consumir. Escuchen los anuncios comerciales de la radio que atribuyen esas idiotas voces infantiles a las mujeres o miren cómo la televisión desprecia a las mujeres amas

de casa con esas sonrisas llenas de muecas, observen la ridiculización obscena de las mujeres en los concursos de radio y televisión, lean los libros de cómo educar a los hijos y los manuales sexuales igualmente paternalistas escritos por lo machos, expertos doctores.³

Desde el principio el movimiento feminista reivindicó el derecho de cada mujer a su opción, el respeto por la existencia de cada mujer; tanto las historiadoras, como las antropólogas y artistas feministas han sido las primeras en mostrar preocupación y respeto por el trabajo de las comadronas y de las abuelas, por ese inmenso trabajo anónimo hecho por las manos de mujeres, la cultura oral de las mujeres sentadas en las cocinas, los remedios y artes familiares pasados de madres a hijas: una cultura femenina a la cual nunca se le ha concedido la reverencia que se otorga al "arte culto". El reconocimiento a la inquebrantable creatividad de las mujeres, contenida tan a menudo dentro de los límites domésticos, y sin embargo sorprendente en su diversidad, ha sido una de las cualidades perceptivas más profundas de un feminismo que mira con ojos nuevos todo aquello que ha sido trivializado, devaluado, prohibido o silenciado en la historia femenina. Es por ello que también debemos estar orgullosas de todo aquello que las mujeres han hecho por "amor" —por ejemplo la industriosa y heroica costura de las mujeres en todas partes— y también debemos preguntar: "¿Por qué tienen que ser las mujeres, y solamente ellas, las que trabajan por amor? ¿Y qué clase de amor es éste, que significa ser siempre para los otros y nunca para nosotras mismas?"

Porque el despreciar el trabajo adicional de las mujeres y considerarlo como no trabajo, nuestro arte como mera "decoración", "oficio" o "garabatos", la condescendencia hacia el ama de casa y madre, la larga y violenta campaña contra la maternidad voluntaria, la mirada de sospecha a las mujeres que no son ni esposas ni madres, no son más que simples síntomas de un fenómeno.

³ Para una documentación y análisis más detallado de la forma en que la ciencia post-industrial, especialmente la medicina, ha creado el "problema de la mujer" ver: *For Her Own Good: 150 Years of the Expert's Advice to Women*, de B. Ehrenreich y D. English (Doubleday/Anchor, New York, 1978); un estudio brillante si no fuera por su incapacidad de señalar que para las mujeres, la heterosexualidad misma es una imposición fundamental.

meno mayor que es la ginofobia —miedo y odio a las mujeres— que en sus formas menos virulentas y salvajes hemos llamado "sexismo". Recientemente se está escribiendo mucho acerca de la identidad del género y de cómo podemos cambiar las imágenes restrictivas del ser que tanto niñas como niños, aprenden tan temprano, como si fuese la lección principal de la cultura. Creo que el asunto de la identidad del género puede muy bien enmascarar realidades mucho más profundas y aterradoras que las meras supersticiones que imponen un juego de cualidades para un sexo y otro distinto para el otro.

Debajo del sexismo, debajo de la socialmente obligada identidad de géneros y estereotipos, se encuentra la ginofobia. Se trata de un fenómeno antiguo y muy bien documentado⁴ y no es sencillo de comprender, ni en sus orígenes ni en las muchas caras con las que aparece hoy en día. Ciertamente el desprecio y la aversión masculina por las mujeres y por los cuerpos de las mujeres está enclavado en el lenguaje, en el arte, en el folklore, en la leyenda y en la necesidad de encerrar y restringir la creatividad y el poder de las mujeres dentro del rol de la maternidad, es decir, son temas recurrentes en todas las instituciones sociales, y lo que ha sido llamado "la marcha atrás" es, pienso, solamente una intensificación del largo ataque a cada esfuerzo hecho por las mujeres para volver a poseernos a nosotras mismas, para hacernos cargo de nuestra integridad, para rehusar odiarnos a nosotras mismas como hemos sido odiadas.

Existe una contradicción básica que se ha dado en todas las épocas del patriarcado entre las reglas y sanciones diseñadas para mantener a las mujeres esencialmente impotentes, y las atribuciones de poderes casi sobrehumanos que se han dado a las madres (de control, de influencia y de apoyo a la vida). El otro lado de la contradicción, por supuesto, es el negar a las mujeres que no son madres o que están identificadas con mujeres. La mujer no casada o sin hijos es más aceptada hoy en día que cuando era percibida como un ser tan amenazante que merecía ser quemada como

⁴ Ver H. R. Hays, *The Dangerous Sex: The Myth of Feminine Evil* (New York Pocket Books, 1972) publicado por primera vez en 1964; Katherine M. Rogers, *The Troublesome Helpmate: A History of Misogyny in Literature* (Seattle: University of Washington, 1966); Andrea Dworkin, *Woman Hating* (New York: Dutton, 1974); Mary Daly, *Gyn/Ecology: The Metaethics of Radical Feminism* (Boston: Beacon, 1979).

bruja, aunque la socialización de cada niña hacia un romance heterosexual y hacia tener hijos e hijas aún es intensamente practicada por la sociedad en su totalidad. Asimismo, una vez que una mujer tiene una hija o un hijo se convierte prácticamente en la única fuente de bondad o maldad para la criatura cuya supervivencia, salud, sanidad y existencia dependen de ella. Una sociedad que castiga a unas criaturas porque no son blancas, a otras porque no son machos y que les adoctrina en la sensación de inutilidad, se atreve todavía a culpar del desaprovechamiento de los jóvenes a las "malas" madres que de algún modo han fallado por no ser sobrehumanas, han fallado al educar a sus hijos o hijas, porque no lograron que sean obedientes, bien adaptados, triunfadores y no alienados en este orden social endurecido y cruel.

La ginofobia presupone la eterna culpa universal de las mujeres, y la mayoría de nosotras llevamos adentro la versión de una culpa aprendida e internalizada. La culpa maternal es quizá la más familiar para muchas de nosotras; pero muchas también conocemos la culpa que se cierra sobre la mujer que se afirma a sí misma, que está centrada en ella misma y que, en un ambiente de odio hacia las mujeres, se atreve a amarse a sí misma y a otras mujeres. Es cuando menos irónico que el primer ataque verbal que se le lanza a una mujer que demuestra su lealtad primordial a ella misma y a otras mujeres sea que *odia a los hombres*. El miedo a ser llamadas o parecer *odiadoras de hombres*, todavía hace que muchas mujeres nieguen la realidad de la ginofobia y las evidencias concretas del odio a las mujeres incrustadas en nuestra cultura, lenguaje, imágenes y actos.

La ginofobia es una vieja realidad histórica, pero lo que hoy en día crea un estado de emergencia es la fusión de la ginofobia con la tecnología. Meterse de lleno en sus implicaciones, la aceleración de los cambios tecnológicos iniciada en el siglo pasado, el incremento de complejos sistemas y el entrenamiento de una élite masculina que decidirá cómo y para qué será utilizada la tecnología, llenaría varios volúmenes, algunos de los cuales ya están escritos. En respuesta a esta crisis ha comenzado a configurarse un fuerte movimiento feminista ecologista testimoniado por la Women's Conference on the Environment in Albany, 17-18 de junio 1978 y por la publicación de dos libros importantes sobre las mujeres, la tecnología hecha por los hombres y la naturaleza; *Woman and Nature* de Susan Griffin y *Gyn/Ecology* de Mary

Daly.⁵ *Lo que quiero hacer aquí es analizar algunas de las cosas que han estado sucediendo con respecto al control de la maternidad y la explotación de los poderes reproductivos de las mujeres por parte de las instituciones y sistemas de dominación masculina.*

La decisión de la Corte Suprema que permitió al Estado retirar los fondos de ayuda médica para el aborto, es un ataque legal contra la libertad duramente conquistada por y para las mujeres. También está directamente ligado con el uso creciente de la esterilización como un instrumento de control demográfico, primero para América Latina y otras áreas del Tercer Mundo, pero que pronto será utilizado en los Estados Unidos como una forma eficaz de la "planificación familiar". Si las mujeres pobres no pueden costearse el aborto y no pueden darse el lujo de criar a sus hijos e hijas, estarán más inclinadas a dar, lo que cínicamente se llama, "un consentimiento enterado" para la esterilización.⁶

Ya en 1968, el 35,3 por ciento de las mujeres portorriqueñas en edad de parir, dos tercios de las cuales eran menores de treinta años, habían sido esterilizadas bajo el patrocinio del departamento cínicamente llamado Health, Education and Welfare. (Salud, Educación y Bienestar). AID distribuye en Puerto Rico anticonceptivos como un primer paso de una campaña experimental que más tarde abarcará otros países del Tercer Mundo conscientes de que se trata de productos que no alcanzan los bajos niveles de seguri-

⁵ Susan Griffin, *Woman and Nature: The Roaring Inside Her* (New York: Harper & Row, 1978); Mary Daly, op. cit. para un análisis sobre la aplicación específica de la tecnología ver: Janice Raymond, *The Transsexual Empire: The Making of the She-Male* (Boston: Beacon, 1979).

⁶ No hay lugar a duda sobre la importancia que tienen las "pautas directrices" para realizar la esterilización selectiva. Pero a medida que examinamos las condiciones, económico-sociales, bajo las que las mujeres dan su consentimiento sobre todo debido a la falta de alternativas, se ve más claro que para las mujeres el factor pobreza es inseparable de la libertad de reproducción que pueden tener y el significado de lo "voluntario" se vuelve a la vez inseparable de toda la situación de la mujer, las posibilidades reales de opciones, el ver que la esterilización puede ser "una manera de salir de la pobreza abyecta". Para un excelente enfoque de este asunto, con un énfasis particular en Puerto Rico, ver: *Workbook on Sterilization and Sterilization Abuse* (Ad Hoc Women's Studies Committee Against Sterilization Abuse, Women's Studies, Sarah Lawrence College, Bronxville, N. Y. 10708). Ver también "Who Controls Reproduction: Birth Control, Population Control, Sterilization Abuse" in *Isis International Bulletin* no. 7, primavera de 1978 (Case Postale 301, 1227 Carouge/Ginebra, Suiza).

dad obligados por la industria de los medicamentos en los Estados Unidos. La esterilización está siendo utilizada para mujeres pobres y de color de los Estados Unidos, aun cuando el aborto, siendo legal, haya sido requerido por éstas. Aquí hay algunos ejemplos citados en un artículo sobre esterilización de mujeres nativas americanas, extraído del periódico feminista Big Mama Rag de Denver, Colorado:

La esterilización femenina de este país se ha incrementado en un 300 % desde 1970.

... Aproximadamente un 32 % del total de las mujeres negras menores de treinta años han sido esterilizadas... Más del 25 % de todas las mujeres indias americanas en edad de parir, han sido esterilizadas desde 1973, quedando de esta manera solamente alrededor de 100.000 mujeres en edad de parir con capacidad para hacerlo. Entre estas esterilizadas, el 10 % tenía menos de 21 años... Muchas mujeres indias son coaccionadas a firmar unos formularios donde aceptan la esterilización. Frecuentemente se les insinúa que perderán sus derechos a la percepción de subsidios estatales y otros beneficios si rehúsan hacerlo. Un gran número de mujeres han aceptado las operaciones de esterilización porque temen que les quiten a sus hijas e hijos si no lo hacen. Para evitar este tipo de malentendidos, las agencias del gobierno están ahora obligadas a informar a las mujeres de la existencia de diversas formas para el control de la natalidad y que éstas están disponibles para ellas sin que exista de por medio cualquier tipo de represalia por parte del estado si rehúsan. Sin embargo no hay indicaciones de que estas leyes estén siendo seguidas o cumplidas.⁷

Las agencias que están implementando las políticas de esterilización aquí y en el extranjero están entre aquellas que ofrecen una imagen "humanitaria" al público: HEW, VISTA, los Cuerpos de Paz, AID.⁸ Las mujeres deben de ser profundamente escépticas

⁷ Judy Barlow, "Sterilization of Native American Women" *Big Mama Rag*, vol. 6 no. 5, mayo 1978.

⁸ "Humanitarismo" de nombre. El Dr. R. T. Ravenholt, director del departamento de Control de Población en AID, ha dicho: "Estados Unidos planea esterilizar a la cuarta parte de las mujeres del mundo." Según Ravenholt, el control de la población es necesario para mantener "las operaciones de interés comercial normales, alrededor del mundo". "Sin la ayuda que damos a estos países en su desarrollo económico y social, el mundo se

ante las aparentes soluciones a las angustias humanas que puedan impedir a cualquier mujer o grupo de mujeres el poder decidir sobre sus cuerpos y cómo pueden éstos ser utilizados. Las supuestas justificaciones de la esterilización coercitiva son parte de la explotación y objetualización del cuerpo de las mujeres que vemos en las imágenes culturales y en la pornografía que nos degrada en todas partes. Y ninguna mujer, o grupo de ellas está, en última instancia, al margen de estas actitudes.

Paralelamente a esta situación las empresas multinacionales, que fabrican las fórmulas de leche infantil comercial están inundando, con gran despliegue publicitario, el mercado de los países subdesarrollados con sus productos presentándolos como la sustitución occidental más adecuada de la leche materna: en África, el Caribe, América Latina, las Filipinas, áreas donde la falta de proteínas y calorías es ya un problema serio, y donde las madres han amamantado ancestralmente a sus hijos con éxito. Las muestras de fórmulas de leche infantil, se reparten gratuitamente en las clínicas prenatales, promocionadas por empleadas de la compañía disfrazadas de *nurses*, a la vez que las paredes de las clínicas son empapeladas con carteles propagandísticos que proclaman la superioridad de la leche en polvo. Los hospitales son sobornados con equipos médicos y otras dádivas a fin de que permitan la publicidad y venta de las fórmulas, cuando gran número de bebés están muriendo de desnutrición, las madres quieren hacer lo mejor, lo más moderno para sus niñas y niños pero no pueden darse el lujo de alimentarlos con la fórmula completa porque en algunos casos no tienen nevera o agua esterilizada y muy a menudo diluyen o reducen la fórmula para ahorrar dinero.⁹ Cuando escuchamos que "el control de población" es una solución para el hambre, no debemos olvidarnos de las muertes de hambre, causadas por empresas "libres" sin escrúpulos, y por la indiferencia hacia las vidas de las mujeres y las niñas y niños.

Creo —como trato de describir en mi poema "Hunger" (Ham-

rebelaría contra la fuerte presencia comercial de los Estados Unidos." (Liberation News Service, citado en *Akwesasne Notes*, Septiembre 1977, p. 31).

⁹ Ver *Isis International Bulletin* no. 2, "Breast-feedint: A Political Issue", también "Baby Food Politics" en *Isis* no. 7; y Jane Cottingham, ed., *Bottle Babies: A Guide to the Baby Foods Issue*, publicado por *Isis*, Diciembre 1976.

bre) en lenguaje diferente— que el problema del hambre en el mundo es un asunto central para las mujeres y que está ligado entrañablemente con la maternidad, y con el control de los cuerpos de las mujeres por los intereses de dominación machista. Oímos hablar mucho de la “explosión demográfica” pero muy poco acerca del ocultamiento de los recursos, del desperdicio y mal uso de las proteínas, o del uso de la comida como una herramienta de presión internacional. “El control de población” está dirigido a mujeres de grupos considerados onerosos o “inadecuados” en base a sus ingresos, clase social, y raza. En lugar de encontrar formas para apoyar a la vida humana, humanamente, en el planeta, en lugar de controlar la expansión del poder corporativo y sacar beneficios de la agricultura, grupos de dominación masculina totalmente ajenos al feminismo, grupos como Zero Population Growth e International Planned Parenthood pretenden eliminar todas las opciones de las mujeres como es el uso de la potencialidad de su maternidad, implantando la esterilización como sucedáneo de la anticoncepción o el aborto. Obviamente la esterilización en sí misma no es perversa, siempre y cuando se trate de una opción libre de toda carga psicológica y económica. El peligro para las mujeres es el incremento del uso de esta tecnología con propósitos tanto genocidas como ginocidas, para las mujeres ésta se vuelve una situación de emergencia.

Otro ejemplo: en los últimos tiempos se han incrementado en un 50 por ciento el número de operaciones de cesárea que se practican en los hospitales de los Estados Unidos, lo que ha atraído la atención de algunas feministas así como de algunos médicos que trabajan en la salud y en la educación del parto. Aquí también las mujeres de bajos ingresos son quienes corren mayores peligros de que su preñez sea como un “riesgo” para ellas y les sea aplicada la cesárea, utilizando la ayuda monetaria de su seguro médico para pagar los altos costos de esta clase de partos.¹⁰ Cada vez está más claro que la tecnología médica se ha convertido en Estados Unidos, al igual que en otras partes del mundo, en un medio de alienar a las mujeres en el acto mismo de dar a luz, por tanto de sus propios cuerpos, de su capacidad procreativa, y de mantener el nacimiento mismo, tanto como sea posible, bajo el

¹⁰ Maritza Arrastia, “Epidemic of Caesareans,” *Seven Days*, 5 de mayo de 1978.

control masculino como una gran industria más. La historia de este “robo del nacimiento” por los machos, ha sido contada y documentada por Ehrenreich y English, por Suzanne Arms, y por mí misma.¹¹ Frente a esto existe un activo movimiento feminista de salud y partos-en-casa que trabaja en un proyecto llamado “Recuperando nuestros cuerpos”. El esfuerzo de arrebatar a las mujeres el proceso del nacimiento está ahora alentado por una tecnología mucho más desarrollada que aquella del siglo diecisiete cuando la familia Chamberlen escondió el secreto de los forceps durante tres generaciones. Este nuevo nivel de tecnología y de investigación médica permite crear genitales femeninos en una operación transexual de macho-a-hembra; puede ofrecer “vagina reestructuradas” como solución a problemas sexuales para heterosexuales; puede proyectar las mamas clónicas con grandes posibilidades de realismo; y sin embargo, no ha podido producir un artificio anticonceptivo verdaderamente seguro y efectivo. La enorme complejidad de una cirugía para el cambio de sexo, como ha mostrado exhaustivamente Janice Raymond, es ahora una gran industria médica encaminada a resolver los problemas del sufrimiento de géneros a través de la tecnología en lugar de a través de profundos cambios en la sociedad que eliminarían de una vez por todas los roles sexuales.¹²

Por último, mientras el poderoso Estado interventor trabaja para quitarle el derecho a la maternidad a miles de mujeres pobres y del Tercer mundo, la Iglesia no menos poderosa junto a otros intereses corporativos se erige en “amigo del feto”. Como Alice Rossi ha señalado:

Hoy en día viven muchos más fetos en los lugares de trabajo de América que los niños que hubo en nuestras minas y fábricas durante toda la historia del trabajo infantil de América y, sin embargo, no ha habido investigaciones a gran escala sobre la influencia potencial que pueden producir en el feto la vasta colección de nuevas sustancias químicas y sintéticas en el ambiente en

¹¹ B. Ehrenreich y D. English, *Witches, Midwives, and Nurses: A History of Women Healers* (Old Westbury, N. Y.: Feminist Press, 1973); Suzanne Arms, *Immaculate Deception* (Boston: Houghton Mifflin, 1975); Adrienne Rich *Of Woman Born: Motherhood as Experience and Institution* (New York: Norton, 1976).

¹² Raymond, op. cit.

que trabajan las futuras madres empleadas. En uno de los pocos estudios sobre este tema, Vilma Hunt encontró una correlación significativa entre la contaminación ambiental del aire y la incidencia de calamidades que sufre el feto, prematuridad y parto de niños muertos.¹³

Ambos movimientos, el del Derecho a la Vida y el del Control de Población, están obsesionados por ejercer un control directo sobre los cuerpos de las mujeres y no precisamente con descubrimientos que puedan crear mejores condiciones de vida y hagan la vida más agradable para los seres vivientes. En la vida de la clase media de los Estados Unidos, una capa exterior de "estilos de vida alternativos" disfraza la realidad de que aquí como en cualquier parte, las "opciones" aparentes de las mujeres, ya sea de tener o no tener hijos, todavía son dependientes de la voluntad, muy lejana de ser neutral, de los legisladores, juriconsultos, médicos y profesionales farmacéuticos. Todas éstas son antepasadas muy bien financiadas en las que se pueden incluir las de los prelados de la Iglesia Católica que condenan la realidad política de las mujeres todavía a una falta de autodeterminación sobre nuestros cuerpos; todavía seguimos viviendo en la mayor ignorancia de nuestra auténtica naturaleza, nuestras posibles opciones y nuestro erotismo.

Estamos minadas y trastocadas, no únicamente por las inexistentes o precarias leyes de aborto, los precarios y poco fiables artificios del control de la natalidad, sino también por leyes y convenciones que protegen el derecho del marido a la violación y a golpear a su esposa o el de secuestrar a sus hijos e hijas; por los anuncios pornográficos que dicen que nos gusta someternos a la violencia sexual; por la imaginaria victimaria de la Iglesia Cristiana que nos exalta la maternidad pasiva representada en la persona de la Virgen María; por la simple forma en que parimos en los hospitales, rodeadas de expertos machos, negligentemente drogadas y hurgadas contra nuestra voluntad, por arrebatarnos nuestros bebés en el momento de nacer y tener que esperar a que otros

¹³ Alice Rossi, "Children and Work in the Lives of Women" trabajo presentado en la University of Arizona en Tucson, 7 de febrero de 1976. Ver también el capítulo IV, "Work, Reproduction and Health" en el libro de Jeanne Mager Stellman, *Women's Work, Women's Health, Myths and Realities* (New York: Pantheon, 1977).

expertos nos digan a menudo cómo debemos alimentarlos y cuánto podemos abrazar a los recién nacidos. Y, finalmente por el grito sordo de la cultura, internalizado en nosotras, que nos dice que siempre seremos culpables; culpables de estar embarazadas, culpables de rehusar el rol total de madres. Un sistema tecnológico dominado por los machos y un control de población de dominación masculina que tiene una visión general tanto del planeta como de los cuerpos de las mujeres como el de una fuente de recursos para ser obtenidos, explotados, ordeñados, excavados y controlados. De alguna manera es la imagen de pesadilla de una tierra sobre poblada por gente que se muere de hambre porque débiles mujeres antisociales rehusan dejar de engendrar, y en la que el desprecio por las mujeres, por las hijas e hijos de las mujeres y por la tierra misma es fácilmente perceptible.

A menudo me he preguntado si la experiencia de la maternidad bajo el patriarcado es una prueba de radicalismo o de conservadurismo. ¿Será que al intentar dar a nuestros hijos e hijas la seguridad y la estabilidad que sabemos necesitan, nos volvemos más obedientes a un orden social cuya bancarrota conocemos? Nos dejamos vencer por las presiones de la convención, por las escuelas y por los trabajos y quizás nuestros hijos no sean más que meros rehenes del Estado, y, a la vez, su seguridad y nuestra válvula de escape para la furia. En la maternidad descubrimos el áspero y amargo límite de las cosas tal como son, la dureza del patriarcado, su odio hacia las mujeres, su indiferencia hacia las vidas que nacen y a la juventud dentro de esa supuesta idolatría del modo de vida americano. La maternidad nos aleja del contacto con otras mujeres porque nos quedamos encerradas en el hogar y al igual que les sucede a las trabajadoras domésticas asalariadas, nos resulta difícil organizarnos. Sin embargo, las madres se organizan por necesidades muy primarias como pueden ser una guardería cooperativa, limpiar de vidrios rotos un lugar de juegos, mantener las escuelas abiertas. En Brooklyn hay una Hermandad de Madres Solteras Negras, sin duda uno de los grupos más mal vistos de todos entre las piedras demolidoras de la ginofobia y el racismo. La Fundación de Lesbian Mother's National Defense, con sede en Seattle, se dedica fundamentalmente a ayudar a las mujeres a luchar y conseguir la custodia de sus hijos. Por último, el Movimiento de Welfare Mother's representa una fuerza creciente

en todo el país. Estos grupos y otros como ellos están compuestos por mujeres consideradas marginales de la sociedad, mujeres que, por razones de color, pobreza y preferencia sexual añadidos a su condición, a su status de madres, ya tienen razones para estar politizadas. Si ellas se han organizado para la emergencia que impone su situación diaria y de cada hora, las madres en cualquier otra parte también pueden organizarse y empezar a desengañarnos del mito de la maternidad, de la idea de su sacralidad, de su status protegido del diploma de validación femenino que parece que le es anejo.

El derecho a tener o no tener niños y niñas, el derecho a tenerlos y a la vez llevar una existencia propia que no dependa de ellos, son cosas por las que todavía estamos luchando y que representan pequeñas cuñas al sistema patriarcal. No podemos permitirnos el lujo de conformarnos con soluciones individuales porque el mito de que la maternidad es "personal y privada" es el más mortífero que tenemos que destruir, y para empezar, destruirlo dentro de nosotras mismas. La institución de la maternidad, sustentada por la ley, la religión, la tecnología patriarcal y por todas las formas de educación, incluyendo la pornografía, irónicamente nos ha alienado a las mujeres de nuestros cuerpos encarcelandonos en ellos.

El "salto cuántico" de mi título es por supuesto el salto de la imaginación. Cuando escogí ese título pensé fundamentalmente en el tiempo. Soy una mujer de cuarenta y nueve años, una lesbiana feminista, madre de tres hijos adultos que todavía muchas veces aparecen como niños en mis sueños. El movimiento feminista de esta mitad de siglo se me apareció "justo a tiempo". Durante demasiado tiempo fui una feminista solitaria y sé que pasaré el resto de mi vida trabajando por transformaciones que no veré realizadas. Me siento cada día y cada hora impaciente aunque estoy saturada de la paciencia activa y tenaz que impone y requiere la entrega de una vida militante: no puede haber resignación ante los inconvenientes, los pasos atrás, o las derrotas temporales, no puede haber límites en lo que nosotras podemos permitirnos imaginar. Porque los últimos diez años del pensamiento y acción feministas han estado tan llenos de revelaciones y retos como de furia y dolor que a veces pensamos en nuestra década como si hubiesen pasado cincuenta años y no diez. ¿Por qué no hemos llegado más lejos? Desde el punto de vista de las feministas radica-

les, lo que la gran evolución de la mujer puede llegar a ser en este siglo, sólo ha empezado. Y sin embargo esta macrovisión histórica me parece insoportable cuando pienso en las miles de vidas que se perderán en este proceso, vidas que serán derramadas como el agua sucia de los platos, porque la historia no ha ido lo suficiente-mente rápida para ellas.

El "salto cuántico" implica que aun cuando tratamos de enfrentarnos con el retroceso y la emergencia, estamos imaginando lo nuevo: un futuro en el cual las mujeres seremos poderosas, en el que tendremos nuestro pleno poder propio no aquel viejo y patriarcal poder —sobre— sino el poder —para— crear, poder —para— pensar, poder —para— articular y concretar nuestras visiones y transformar nuestras vidas y las de nuestros hijos e hijas. Todavía creo, como escribí en el epílogo de *Nacida de Mujer*, que este poder empezará a hablar dentro de nosotras más y más, a medida que recuperemos nuestros cuerpos y con ellos la decisión de ser o no ser madre, y cómo, y con quién, y cuándo. Porque la lucha de las mujeres por su auto-determinación está enraizada en nuestros propios cuerpos, un ejemplo de ello es que la mujer "muestra", artista, intelectual o profesional ha sido constreñida a negar su naturaleza de hembra en función de tener acceso a los campos acotados como dominio macho.

Nunca he creído que la maternidad podría, bajo diferentes circunstancias, volverse más fácil, como escribí al final de mi libro:

Destruir la institución no es abolir la maternidad. Es liberar la creación y el mantenimiento de la vida en el mismo campo de decisión, lucha, sorpresa, imaginación, e inteligencia consciente, como cualquier otra dificultad que se da en un trabajo libremente escogido.

Esto significa, entre otras cosas, que una mujer pueda escoger la maternidad libremente, no sólo porque el control de la natalidad seguro y efectivo fuera universalmente accesible, sino porque ella no tendría necesidad de probar su aptitud como mujer embarazándose. Ello significa además que una mujer no necesite buscar a un hombre para su seguridad económica y tener que dejarse embarazar como consecuencia de ello, que ninguna necesidad falsa pueda obligar a una mujer a tomar una decisión excluyente

entre su útero y su cerebro; que una mujer que estuviera gestando a su hija o hijo fuera un ser con dignidad en el mundo que respete al propio cuerpo y que tenga tanto poder como cualquiera otra persona individual para actuar y darle forma a su sociedad; que tenga los medios para solucionar sus necesidades y las de sus hijos e hijas, ya sea decidiendo vivir con hombres, o con una mujer, con otras madres u otros padres de familia, o en un hogar solo para ella y sus hijos. Estas son condiciones mínimas; pero en ellas se hallan implícitos enormes cambios políticos y sociales.

¿Qué podría significar ser madre en una sociedad donde las mujeres estuvieran profundamente valoradas y respetadas, en una cultura que reafirmase a las mujeres? ¿Qué significado podría tener parir y criar hijos e hijas con todo nuestro poder para cuidarlos, atenderlos, dentro de la dignidad y el orgullo? ¿Qué significado podría tener ser madre en una sociedad que verdaderamente se dirigiera a buscar soluciones a los problemas del racismo y el hambre? ¿Qué significaría ser madre en una sociedad que estuviera haciendo pleno uso de las dotes, espirituales, intelectuales, emocionales y físicas de las mujeres, con toda nuestra diferencia y diversidad? ¿Qué podría significar ser madre en una sociedad que no marcara con ningún estigma a las lesbianas, para que las mujeres crecieran con opciones eróticas y emocionales reales al escoger sus compañeras o compañeros de vida o sus amantes? ¿Qué podría significar vivir y morir en una cultura que afirmara tanto la vida como la muerte, en la cual tanto el mundo viviente como los cuerpos de las mujeres, finalmente, después de siglos, fueran liberados de la violación y el control? Esto es el salto cuántico de la visión del feminismo radical.

Creo que debemos enfrentarnos valiente y prácticamente, como lo hemos hecho siempre las mujeres, con el aquí y el ahora, con nuestros pies en la tierra donde vivimos actualmente. Pero solamente la imaginación más radical puede llevarnos más allá de este lugar, más allá de la simple lucha por la sobrevivencia, a ese reconocimiento lúcido de nuestras posibilidades, que nos mantendrá impacientes y nos impedirá resignarnos a la simple supervivencia.